fili d'oro nella luce di Pasqua

Roma, Pascua 2015

A todas las hermanas

Mis queridas hermanas:

Es la Pascua de nuestro centenario, la Pascua del Año de la vida consagrada.

Como María de Magdala, estamos invitadas a ir al huerto donde el Señor está sepultado, para escuchar su voz que nos llama por nombre, para ponernos a sus pies, reconocerlo Vivo y responderle con inmenso amor: «Rabbunì… ¡Maestro!».

La vida consagrada, han escrito, es un intento de ponerse a los pies de Jesús, sentarse con él en la mesa de Emaús, poner el dedo en su costado, como Tomás, derramar sobre su persona el perfume de nardo, en un gesto de profunda adoración, como Maria de Betania. Es, pues, una vida de gratuidad, de intimidad, de entrega, de recíproca pertenencia y de amor; una vida que conserva la memoria de la atracción del Maestro y se transforma en una gozosa comunicación:

> …Ustedes no acogen toda la luz que les viene de Jesús solo para ustedes, sino que la acogen para después reflejarla sobre los demás. Son como los espejos ante el sol: la reciben y la dan. Son los reflectores divinos de la luz de Jesús (Beato Alberione).

En la luz pascual, nos reconocemos como humildes pero valiosos "hilos de oro", que irradian el Evangelio con la fuerza de la fe y la valentía del testimonio:

> Todas ustedes son hilos de oro; unidas forman una grande cuerda, una cuerda de oro que las une entre ustedes y las une a Dios. Pongan todas sus fuerzas…
>
> Muchos hilos de oro sueltos no pueden constituir una gran fuerza. Si estos hilos de oro se unen y forman una cuerda, dicha cuerda muy gruesa, tendrá una gran fuerza (FSP54, p. 162).

Visitando las comunidades esparcidas por el mundo, hacemos realmente la experiencia de los muchos hilos de oro que enriquecen la vida de las Iglesias locales: *hilos de oro*, llenos de entusiasmo, de nuestras jóvenes; *hilos de oro* de las hermanas que, en plena madurez, entregan diariamente sus vidas; *hilos de oro,* enriquecidos por el sufrimiento de las hermanas ancianas y enfermas; *hilos de oro* del martirio cotidiano de cuantas viven particulares dificultades y, entre todas, recordamos a nuestras hermanas de Paquistán que sufren junto al pueblo y esperan días de paz.

Hilos de oro que, unidos en nuestra gran familia, son la fuerza de la evangelización paulina, hacen dinámico y actual el anuncio de la resurrección.

Mis augurios son: que las palabras del Resucitado hagan arder nuestro corazón y a pesar de nuestra debilidad y fragilidad, nos hagan testigos valientes de aquella Palabra viviente que involucra nuestra vida.

Feliz Pascua a todas, con profundo afecto

sor Anna Maria Parenzan
Superiora general